

obreros que no se alistaban. La sociedad los proscribía. Los oradores, los periodistas y los autores de carteles se confabularon para estigmatizarlos como cobardes y *slackers*¹, hasta que todos, excepto los más renuentes, entraron en el ejército. En parte se debió esto a los soldados, pues uno de los primeros efectos que produce el uniforme en el alma del que lo lleva, es un deseo violento e irracional de ver a todo el mundo vestido de *khaki*. Los padres que habían perdido un hijo eran los más vehementes, como es natural. Los hombres más viejos, las mujeres y los exentos del servicio ansiaban muy humanamente que todos los demás fueran a defender la patria. Fué un método brutal, cruel, algunas veces hasta vergonzoso, de compulsión. Debido a eso, resultó difícil retener a los hombres absolutamente indispensables para el servicio civil. Sin embargo, este método logró sus fines. Muchos hombres nos confesaron que ellos se habían enganchado como voluntarios porque eran cobardes.

(1) La palabra *slacker* designa en inglés al que obligado por la ley a prestar el servicio militar, lo elude, bien ocultándose, o bien con algún falso pretexto.—I. A.